

Nuestro Santísimo Padre Clemente XIV. concede á todos los fieles que devotamente alabaren á la Santísima Trinidad con el trisagio : „ Santo , Santo , Santo , Señor Dios de los „ Exércitos , llenos estan los Cielos y la tierra de vuestra „ gloria : Gloria al Padre , Gloria al Hijo , Gloria al Espiri- „ tu Santo ; “ 100 días de Indulgencia cada dia , y 300 los Do- mingos y Octava de la Santísima Trinidad , y que puedan ganar Indulgencia plenaria en un dia de cada mes , confesando y comulgando los que tuvieren dicha devocion.

Ademas de la Indulgencia plenaria perpetua , concedida por la Silla Apostólica á todos los Fieles Christianos de uno y otro sexó , que confesando y comulgando visitaren devotamente qualquiera Iglesia del Orden de la Santísima Trinidad en el dia 28 de Septiembre , en que se celebra la fiesta del B. Simon de Roxas en todos los dominios de España y de las Indias , el Eminentísimo Señor Cardenal , Arzobispo de Toledo , Don Francisco Antonio de Lorenzana , concede 100 de Indulgencia á todas las personas que hicieren ó asistieren devotamente á la Novena de dicho Beato Simon de Roxas , por cada vez ó dia de ella , conforme á la última impresa en Madrid año de 1792. Teniendo la Bula de la Santa Cruzada.

TE-

TEMA.

Simon, Onia filius, Sacerdos magnus, qui in vita sua suffulsit domum, & in diebus suis corroboravit templum. Ecclesiastici 50. num. 1.

Simon, hijo de Onías, Simon, Sacerdote grande, Simon, el que en su vida sustentó y adornó el Templo, fué Simon el que en sus días fortificó la Casa de Dios. Si fuera trasladando todo el capítulo cincuenta del Eclesiástico, hubiera quien entendiese que hablaba de Simon el de esta Santa Casa, y no del hijo de Onías, á quien celebra el Espíritu Santo por el Eclesiástico; sea aquel Simon el original, y nuestro Reverendísimo Padre Maestro Fr. Simon de Roxas el traslado, pues si estudiamos los periodos de aquellas alabanzas, veremos que se copiaron en nuestro Simon las virtudes que las merecieron: fué aquel Simon, Sacerdote grande en el pueblo Hebreo y Corte de su República, y fué nuestro Simon de Roxas grande Sacerdote, grande Religioso en la Corte de los Católicos y República fiel de los Christianos, Madrid: fué grande aquel Simon antiguo, porque sustentó el Templo, y adornó la Casa de Dios; y fué nuestro Simon moderno, grande Sacerdote, pues haciendo en su alma templo á Dios, como

A

di-

dixo San Pablo (a), que lo somos los fieles, le sustentó con ayunos, con disciplinas, silicios, mortificaciones, cruz, clavos y espinas, que es no solo templo, sino trono, en que Dios con mas regalo descansa: adornó aquel Simon la Casa y Templo de Dios, sea reedificando sus muros, poniéndole pórticos, vistiendo de belleza su fábrica; y nuestro Simon adornó la Casa de Dios, reparando y convirtiendo las almas, que envejecidas con sus vicios, amenazaban irreparable ruina en su condenacion; adornó la Iglesia, reparando la devocion del Rosario, que ya no traian por Religion, sino por gala; lo que Santo Domingo de Guzman introduxo para edificacion piadosa, y culto que se da á nuestra Señora, la Madre del Altísimo: hizo y consagró en la Iglesia Altares, en culto y reverencia de su Magestad; celebró su nombre con el rezo que ganó, para que todo el año aclame á esta Señora su Religion Sagrada; fundó esta nobilissima Congregacion de Esclavos de esta Reyna de los Angeles y Serafines, que con continuos loores la saludan: fué aquel Simon el que gozó en sus dias, que los pozos manasen tan abundantes aguas, que parecian senos en que el mar se abreviaba (b): la diligencia de aquel Simon, abrió los conductos que habia cegado el castigo, y que Salomon padeció con sequedad, que hizo inútiles las entrañas en que las recogian para franquearlas con liberalidad en cristalinas dulzuras; y nuestro Simon abrió los pozos,

(a) Templum Dei sumus. 2. ad Corinth. 6. (b) In diebus suis, emanaverunt putei aquarum, & quasi mare adimpleti sunt supra modum. v. 2.

zos, que la sequedad de ánimos habia secado en la falta de asistencia á los pobres necesitados, acudiendo con infinitas limosnas á los Hospitales, Cárceles, Viantantes, haciendo que sus fondos saltasen á las bocas de los necesitados, que con tanta caridad y abundancia socorria desde su Celda, repartia en esa Iglesia, daba en la Portería, llevaba á sus casas á los vergonzantes que no pueden andar de puerta en puerta, pareciendo que el mar de misericordia se abreviaba en sus manos; pues como en él hay tanta variedad de peces, que regalan los gustos y remedian las necesidades, así en las manos de este Santo Simon hallaba la pobre viuda el manto, la doncella la dote, el necesitado el vestido, el afligido el consuelo, la comida todos: pozo y ciego parecia Simon, á quien le comunicaba desde lexos; pues apenas sabia mas que el Ave María; pero eran pozos profundos de sabiduría celestial y terrena su corazon y sus labios. Qué Teología tan bien fundada la que profesó? Qué escritura mas intrincada en sus dificultades no desataba con claridad breve y de espíritu? Quanto fué su Magisterio? El don que tuvo de consejo, cómo el temor de Dios, que adornó el exercicio continuo de su vida, parecia esto? No. No parecia mas que un hombre llano, que sabia el Ave María. Fué pozo altísimo; pero cegábale su humildad y abatimiento, llenándole de desprecios, de renunciaciones, de honras, con que pudo ilustrar á todos nosotros, favoreciendo su linage: á quién de todo él acomodó? A quién grangeó puesto, ó comodidad alguna? A ninguno de todos sus deudos: qué tiene este pozo? Sequedades, miserias, quantas inmundicias

cias echan en los pozos que quieren cerrar ; qué tuvo? El olor de los Hospitales y Cárceles, los ascos de sus llagas, los horrores de sus sentimientos, porque todos los hechaban en el bendito Fr. Simon, y él los recibía para esconderse, abatirse y deshacerse ; y eso cómo le ponía ? Como á Simon el otro, quando descerrajó los pozos ; cómo quedó ? Curando de todas las dolencias á su gente (a) ; como la estrella de la mañana en medio de una niebla, así le hallamos entre las agonías de la muerte aquella mañana, que saliendo del Coro, se vino á morir á su Celda. Como la Luna llena en sus dias, que fuéron setenta y dos años, donde resplandeció con maravillas, con este tan raro y prodigioso concurso que le aclamaba por Santo : como un Sol refulgente fué el otro Simon en medio del Templo ; pues éste ha dado aquí con su vida, y muerte tan gloriosos y lucidos rayos de todas sus virtudes. Fué aquel Simon como el arco hermoso entre nublados, y como la rosa en el Verano, que halaga con su gala, y regala con su fragancia viva : ese fué aquel gran Simon ; eso es el nuestro, rosa purpurea con perfecciones animadas de la caridad, hasta en el nombre Roxas ; rosa fué, que corona á esta Corte, á esta Religion, á España toda ; y arco que con la viveza de sus agradables colores hace corona para sí mismo, como en la Cruz de la Santísima Trinidad hacen guirnalda, que ilustra á todos sus

(a) Qui curavit gentem suam, & liberavit eam à perditione. v. 4. Quasi Stella matutina in medio nebulæ, & quasi Luna plena in diebus suis lucet. v. 6. Et quasi Sol refulgens, sic ille effulsit in Templo Dei. v. 7. Quasi arcus refulgens inter nebulas gloriæ, & quasi flos rosarum in diebus verni. v. 8.

hijos, significando en su hábito lo que aquel arco en el Cielo ; lo blanco, la pureza virginal del Padre ; lo azul, la mortalidad del Hijo ; lo roxo, el amor del Espíritu Santo ; arco es y rosa, ésta, para merecer que el Padre le corone con su poder, el Hijo le adorne con sabiduría, y el Espíritu Santo con su gracia : pidamos á su Templo, que es la Reyna de los Angeles, que interceda con su Esposo, nos la de para decir glorias de su Capellan, y obliguémola diciendo : Ave María.

Tema ut supra.

Con todo agrado se oye lo que da gusto, porque lo que nos da gusto, es lo que con agrado se cree ; no vencen las mayores señales el entendimiento de algunos, para persuadirse á dar crédito á lo que los es de pesadumbre ; desvía el descontento de lo que se temen los oidos, á lo que debían rendir su dificultad ; fácil se nos hace de creer lo que no nos está mal ; difícil y mucho es escuchar lo que no nos está bien. No vieron los Pastores que guardaban en los campos sus ovejas señal alguna, sino la que el Angel manifestó, diciendo que habia nacido el Redentor de los hombres en el mundo (a) ; y sin embarazo los dexaron ; fuéron abuscarle. El Demonio alcanzó á ver la Estrella que guió á los Magos desde el Oriente al Portal, y atendió á las voces del Jordan, y al estruendo del Tabor : no ignoró el banquete de las multitudes que sustentó con cinco panes y dos peces en el desierto : la resurreccion de Lázaro no la supo ? Y sintió que le expe-

(a) Lucæ 2. Matthæi 2. Matthæi 3. Matth. 17. Joann. 11. Joann. 6. Lucæ 11.

liese del cuerpo de aquel miserable, á quien tenia ciego, sordo y mudo? Todo lo habia visto; pero no su ceguedad tan torpe, que sin embargo, persuadió rebelde y duro la muerte de Christo, no queriendo reconocerle por Señor y Hijo de Dios; es posible que unos Pastores rústicos, silvestres, creen luego á la primera voz, á la señal primera, y que una criatura de tan superior entendimiento, que en todo hace al hombre ventajosos excesos, no se rinde, resistiéndose á tan amontonadas y evidentes señales? No. Pienso yo, porque los Pastores oyen lo que desean y los está bien, como es su redencion y remedio; el Demonio oye, y ve lo que le está mal, que es la manifestacion del Mesías en el mundo, que victorioso y triunfador de su poder tirano, ha de librar á costa de su sangre á los hombres. Pues no lo creerá, influirá desentendido de tan eficaces pruebas en que le quiten la vida, porque no quiere entender que es Dios quien le destruye. O maldad de Satanás! ó dureza inflexible de Demonio, que porque no te está bien, no crees lo que es tan cierto y averiguado; quando unos hombres ignorantes creen rindiendo sus entendimientos á la primera voz, no solo porque es verdad lo que han oido, sino porque es de su provecho y gusto lo que han escuchado.

Hemos oido estos dias raras maravillas de este varon pio y piadosamente Santo, favores del Cielo, músicas de la gloria, cingulo de pureza, insensible su Madre á los dolores de su parto, al parecer dispensada ó favorecida, para que no fuesen con los rigores que suelen; que rompía sus carnes con penitencias, fuerte en los ayunos, firme en la presencia de

de Dios, regalado de su Magestad en revelaciones, luces y profecias, y todos lo creemos; no hay quien lo dude, no solo porque es verdad, como dice una conmovion tan universal de todos en la veneracion que le damos, sino porque nos está bien: pues qué mejor nos puede estar que saber por las conjeturas, que alcanza nuestra inteligencia, que acabó en gracia de Dios, que es el mayor de los bienes á que pueden aspirar los mortales; y qué nos puede estar mejor, que creer que es Santo un hombre que vivió tantos años entre nosotros, que le tuvimos por Maestro, por amigo? Compañero que nos hizo beneficios grandes, á unos en la salud, á otros en los remedios, en los consuelos, en los regalos, en las enseñanzas: pues habiendo sido de ese porte viviendo en el mundo para todos, podemos esperar que se mejore nuestra fortuna, habiendo pasado á donde de todos son dichosos.

Muchos años estuvo Eliseo al lado de Elías, como discípulo, hijo y compañero, recibió de su Maestro grandes favores, gozólos con estimacion Eliseo: llega el dia de arrancar en un carro fogoso á esos Cielos, y clavando en Elías, su discípulo, los ojos, le pide su espíritu, y no como quiera, sino doblado (a). Ahora, Eliseo, haceis esa súplica? Hasle tenido tantos años contigo, y los has dexado pasar sin pedirle ese favor, y ahora que se ausenta te acuerdas de pedirle? Sí, ahora me ha de hacer mas mercedes mi Maestro: mi Padre Elías ha merecido por su zelo milagros, ayunos y mortificaciones, que le lleven al

Pa-

(a) 4. Regum 14.

Paraíso, en gracia de Dios se aparte de mí; no muere, pero como si muriera me ha de hacer falta: pues ahora he de pedir, ahora me ha de dar; porque si estando conmigo en la tierra fué tan liberal, y me hizo tan crecidos favores, ahora que puede mas con Dios, me los hará muy grandes. Creamos todas esas maravillas que nos dicen del Reverendísimo Padre Maestro Roxas, tan fácilmente se siente en nuestros corazones; oigámoslas con gusto, que nos está bien: son sus maravillas tan ciertas, que ni la malicia mas torpe las oculta, ni la envidia mas atrevida las niega. Creámoslas por ciertas, y porque nos está bien entender que fué Santo, y que acabó en amistad de Dios; pues si viviendo entre nosotros fué bienhechor de todos, Maestro de muchos, Padre de los necesitados, consuelo de los afligidos; si hizo milagros, por socorrer á quien le habia menester, con sanos, con enfermos, con Príncipes, con pobres, qué dexará de hacer, quando su altura, su valimiento no es con los de la tierra, ó con la Reyna del mundo, sino con la del Cielo; no con los Potentados de la tierra, sino con Dios y con sus amigos, los Cortesanos celestiales?

Pues tambien se creen las maravillas que se dicen del Padre Roxas y sus excelencias, porque nos está bien, y no son en lo humano dudosas; oidme ahora lo que he propuesto, que fué semejante al grande Sacerdote Simon. Admirable fué, y el Espíritu Santo consagró por Jesus Syrac, ó Salomon, sus alabanzas á su dignidad, comparándole á las criaturas mas hermosas que adornan los cielos y la tierra: qué sé yo si fué porque como todo sucedia en

figura, se viesse que lo fué aquel Simon del nuestro Venerable? Reedificó y adornó el Templo grande de los Ebreos (a) aquel Simon: ennoblecióle con los atrios y hermosuras mas agradables, y que le hicieron en todo primoroso; y nuestro Simon hizo que el Templo de la Santísima Trinidad, que es María Santísima, tenga nuevas perfecciones en sus solemnidades: empezó el Templo de la Santísima Trinidad, que es María Señora nuestra en su Concepcion inmaculada: abriéronse unas profundas y misteriosas zanjias para hacer los cimientos en la naturaleza, dexando sus calidades á la gracia, para que tuviese con ella principio su sér natural en el primer instante: ayudaron y trabajaron en esta obra los Religiosos de la Santísima Trinidad, defendiendo la pureza de esta Casa de Dios, como fué el grande Roberto Gaguino su General, y Embaxador á la Cabeza de la Iglesia por Luis XI, Rey Christianismo de Francia (b), á quien han seguido muchos de esta familia en sus escritos: adornaron este Templo vivo con sus alabanzas, pues desde su origen ha celebrado esta Religion el misterio de la Concepcion, como consta por su Breviario propio y antiguo, aprobado por la Iglesia (c): descubrié-

B ron-

(a) Eccl. cap. 50. v. 1. (b) Escribió un excelente Poema latino de *Puritate Conceptionis B. V. Mariæ adversus Vincentium de Castro-novo*, ann. 1597. Kalendis Octobris, Parisiis Typi, mandatus ann. 1617. Nunc igitur in tract. *Appendice in expositione super Genes.* R. P. Mtri. Fr. Marci Antonii Alos & Urraca, ejusdem Ordinis. Fué el primero que escribió en Francia en verso de este misterio.

Prima præ ignotum præi vestigia circum:

Gallus ubi nemo luserat ante pugil.

(c) Todos los sábados no impedidos, y cada dia se hace tres veces conmemoracion de la Concepcion de la Virgen.

ronse esos cimientos, saliendo de la tierra como Aurora, alegrando al mundo con su nacimiento: labráronse los materiales mas puros en el Templo de Dios, donde la presentaron sus Padres, para que la Casa en que se habia de aposentar el Rey de las eternidades, fuese en alma y cuerpo la mas hermosa: como en quien lo era, tomó carne, y vivió nueve meses: despues de ellos le dió al mundo en un pesebre, donde Angeles, Reyes y Pastores le adoraron: engrandeció el Templo material vestido de luces, ofreciendo en él á su hijo, y poniéndole en manos de Simon (que hoy de Simones hemos de componer la festividad), se purificó la misma pureza y hermosura: coronase ese Templo de gloria, llegando al Empíreo, donde desde el dia que cumplió los setenta y dos años puso su trono y sitial: todos esos adornos tiene ese Templo vivo de la Santísima Trinidad; á todos ayudan los Padres, los componen los Concilios, los alienta la Iglesia, freqüentan las Religiones, y universalmente solemnizan los Fieles como otras muchas fiestas.

Faltaba que se celebrase su Nombre: no se hacia fiesta, como á los otros misterios de que se compone la gala de este Templo: en todas las perfecciones y virtudes de esta Señora repararon los Santos para festejarlas, deseosos de vestir, mejor que de florones, cartelas, faxas y cornisas aquel Templo material, en que sudó el zelo de Simon, hijo de Onías, de regocijos, de cultos y festividades con aparatos lucidos y religiosos: á esta Señora, Casa de oro, en que el Hijo de Dios tiene descanso, á todas sus

ex-

excelencias han atendido, renovando unas fiestas ya desmayadas, inventando otras nuevas, no dexan alguna sin particular reverencia: el Nombre de esta Señora, siendo tan misterioso, tan grande por lo dulce, y por los prodigios con que se impuso, y que hace su invocacion, estaba sin que con fiesta comun adornase y vistiese de primores este Templo y Casa de Dios: no hacíamos fiesta al sacrosanto Nombre de María en España, ni en otra parte del mundo que sepamos: en una Iglesia sola, aunque grande (a), se celebraba: guardólo Dios para nuestro Simon; porque como fué gloria del hijo de Onías Simon renovar y lucir aquel Templo de Jerusalem, lo fuese de este vivo de la Santísima Trinidad María Señora nuestra, adelantando, no las láminas y flores que tenia, sino las solemnidades de sus virtudes y misterios, festejando en Altares, Rezo, Congregaciones, Iglesias y Rosarios la devocion del Dulcísimo Nombre de María: y si este Templo vivo de la Santísima Trinidad duró en el mundo setenta y dos años, otros tantos vivió nuestro Simon, celebrando con alegrías espirituales y corporales su Templo; pues nos consta que la primer palabra que pronunció este angélico Varon,

B 2

fué

(a) En Cuenca y su Obispado por concesion de Julio II. año de 1573, se quitó por Pio V. y restableció por Sixto V. á instancia de Don Juan del Pozo, Canónigo de dicha Iglesia. En 5 de Junio de 1622, á suplica del B. Simon de Roxas, hecha á la Santa Sede por el Conde de Monterey, cometió esta fiesta Gregorio XV. á la Provincia de Castilla: despues por Urbano VIII. se extendió á todo el Orden de Calzados y Descalzos: por Clemente X. á todos los dominios de España en 20 de Enero de 1671, á ruegos de Doña Mariana de Austria, madre de Carlos II.; y últimamente á toda la Iglesia por Inocencio XI. año de 1683.